

La organización de la atención médica en Neurología: una meta

Julio Borges Iturriza

Las enfermedades cerebrovasculares pueden considerarse, indudablemente, como un problema de salud pública: constituye la quinta causa de muerte en nuestro medio de acuerdo a las estadísticas del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) y representaron, como promedio, el 6,9% del total de las muertes del país en el trienio de 1987 a 1989; estas cifras, con seguridad, seguirán aumentando a medida que la población mayor de 65 años se incrementa.

Además de las cifras de mortalidad, habría que añadir las secuelas que originan problemas de incapacidad de grado variable en la mayoría de los pacientes que sobreviven.

De acuerdo a las cifras del MSAS puede afirmarse que de cada 3 pacientes afectados sobreviven 2; si consideramos que en 1989 fallecieron 5 450 pacientes, el número aproximado de enfermos durante ese año fue de 16 350 de los cuales 10 900 sobrevivieron y egresaron con alguna secuela que hubo de requerir, con seguridad, un tratamiento de rehabilitación.

Es interesante conocer el tipo de lesión cerebral de acuerdo con la patología vascular: las cifras del Servicio de Neurología del Hospital Universitario de Caracas (HUC) revelan que el 69% de los casos son de tipo isquémico: trombótico 56%, cardioembólico 12,9% y el 31% hemorrágico: 16,1% hemorragias intraparenquimatosas, 14,9% hemorragias subaracnoideas (HSA).

El conocimiento de esta distribución es importante ya que los recursos a emplear varían según el tipo de patología, ameritando fundamentalmente tratamiento médico y rehabilitación los casos isquémicos y de hemorragia intraparenquimatosas, mientras que los casos de HSA necesitarán estudios radiológicos invasivos y tratamiento neuro-quirúrgico. Conocedores de todos estos datos y siendo las enfermedades cerebrovasculares la

primera causa de hospitalización neurológica en el país, la Fundación Pedro B. Castro y la Sociedad Venezolana de Neurología, preocupadas por la calidad de la atención de este grupo de pacientes realizó el pasado mes de noviembre una encuesta entre los neurólogos a nivel nacional, con el fin de obtener información sobre los recursos existentes en cada localidad, tanto de personal especializado como de métodos diagnósticos y posibilidades terapéuticas.

Un aspecto digno de mencionar es que la encuesta puso en evidencia que de acuerdo a las tasas crudas, la distribución de las enfermedades cerebrovasculares en el territorio nacional es muy variada, oscilando desde 6,2 por 100 000 habitantes en el Estado Amazonas hasta 485 por 100 000 habitantes en el Estado Nueva Esparta. Este hallazgo merece una investigación adecuadamente planificada para determinar las causas que expliquen esta variabilidad.

La revisión de los datos de la encuesta permite extraer ciertas conclusiones de especial relevancia y sugerir algunas recomendaciones:

1. Es evidente que a pesar de la importancia de esta patología en salud pública, no ha recibido la atención que merece en cuanto a la adecuada dotación de recursos, tanto humanos como de material y equipos, para la atención integral de los pacientes.
2. En los últimos 20 años la Neurología se ha beneficiado grandemente con el desarrollo de las llamadas técnicas de neuroimagen: tomografía, resonancia magnética y ecosonografía, que han permitido "visualizar" órganos, permitiendo una precisión diagnóstica in vivo, que ha redundado en una más oportuna y mejor atención de los pacientes; lamentablemente, estos recursos no existen en la mayoría de nuestros hospitales públicos.

3. Sería recomendable para los casos de tratamiento médico, que constituyen la gran mayoría (más del 80%) que en cada Estado, las organizaciones locales doten adecuadamente tanto de recursos humanos como técnicos a los hospitales que atienden a estos pacientes.

En el campo de los recursos humanos deben integrarse equipos interdisciplinarios en los que intervengan especialistas tanto médicos como paramédicos. Estos equipos deberían estar constituidos por neurólogos, internistas, cardiólogos, fisiatras, fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales, psicólogos y terapistas de lenguaje, para una adecuada evaluación y tratamiento de estos pacientes.

Respecto a recursos técnicos cada Estado debería estar dotado cuando menos de un equipo de tomografía computada en hospital público. Como algo digno de enfatizar, está el hecho que en muchos Estados están presentes estos recursos (humanos y técnicos) pero en forma dispersa y, con una simple labor de coordinación se lograrían resultados mucho mejores sin aumento de costes.

4. Dentro de las enfermedades cerebrovasculares las HSA constituyen un grupo especial ya que para su estudio y tratamiento se requieren el concurso de especialistas de distintas ramas y el uso de técnicas especiales y costosas, siendo el tratamiento quirúrgico necesario en la mayoría de los casos. El avance en los conocimientos de la historia natural de la HSA y de sus complicaciones ha llevado en los últimos tiempos a un enfoque terapéutico más agresivo, el cual no se ha podido llevar a cabo en nuestros hospitales públicos.

Es de hacer notar que al igual que en lo mencionado para las otras patologías, estos recursos están distribuidos en las diferentes ciudades y hospitales, pero sin la coordinación necesaria para integrarlos en un verdadero equipo.

Dadas las características especiales de las HSA, para una mejor atención y a fin de evitar la dispersión de recursos y esfuerzos, parecería muy conveniente

que a través del Ministerio de Sanidad se creasen Centros Regionales de Referencia, que darían servicio a uno o varios Estados, de acuerdo a su localización.

Estos Centros recibirían y atenderían a los pacientes de acuerdo a su procedencia y de esta manera se les garantizaría una atención de calidad sin tener, obligatoriamente, que realizar largos traslados.

Cada uno de estos Centros, debería ser dotado de los recursos mínimos para atender esta patología y contar al menos con un equipo de tomografía computada cerebral, un equipo de angiografía 4 vasos, un radiólogo capacitado para realizar este tipo de estudios, un grupo de neurólogos y neurocirujanos con entrenamiento y experiencia en el tratamiento de esta patología, un servicio de terapia intensiva en capacidad de atender el pre y post operatorio.

Una vez considerados los distintos aspectos que constituyen la encuesta es necesario señalar un factor que siempre resalta cuando se realizan investigaciones de este tipo: la organización deficiente o la falta total de organización es determinante. Una vez más la realidad demuestra que aunque existan recursos humanos y materiales, su efectividad es muy escasa si no existe una planificación adecuada con objetivos bien definidos.

Organizar lo que existe, adquirir lo indispensable, formar equipos que sirvan de multiplicador de los esfuerzos de cada uno de sus integrantes, cambiaría radicalmente la situación y demostraría, una vez más, que lo más importante no es "el presupuesto" sino que la buena organización de los recursos humanos y materiales es lo que hace la diferencia entre la eficiencia y el despilfarro.

** Los datos de la encuesta fueron obtenidos del informe elaborado por el Dr. Mario de Bastos, Jefe de la Cátedra de Neurología, H U C para ser presentado al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.